

En Belén una nueva semilla de paz y cuidado de la Creación

Inclusión, educación, protección de la biodiversidad. En la Tierra de Jesús, dos jóvenes colaboradores crearon un Círculo Laudato si' y junto con los Salesianos de Cremás y el VIS se comprometen a difundir una cultura ecológica. Verónica: La unión entre los diferentes credos puede marcar la diferencia y transformar este lugar en un oasis de paz y protección del medio ambiente.

Cecilia Seppia - Ciudad del Vaticano, 19 julio 2022

"¡Hoy es tiempo de misión y es tiempo de coraje! Valor para fortalecer los pasos vacilantes, para recuperar el gusto de gastarse por el Evangelio. Es el momento de tener valor, aunque tenerlo no signifique tener garantía de éxito. Se nos exige valor para luchar, no necesariamente para ganar; para proclamar, no necesariamente para convertir. Se nos exige valor para ser una alternativa al mundo, pero sin llegar a ser polémicos o agresivos". Son palabras que el Papa Francisco pronunció en el Ángelus del 23 de octubre de 2016 y que Verónica Coraddu ha hecho suyas desde muy joven, cuando a los 19 años dejó su querida Cerdeña para trasladarse a Roma e iniciar un camino de misión y cooperación. Junto a su futuro marido, Fabio Palumbo, cooperante del VIS -Volontariato Internazionale per lo Sviluppo-, empezó a viajar por el mundo, por África, sobre todo: de Malawi a Tanzania, pasando por Sudán del Sur, hasta aterrizar en Palestina, en Belén, donde creó el primer Círculo Laudato si' en Tierra Santa con otros animadores. Tiene 35 años, madre de 2 hijos, durante la pandemia también decidió cursar una licenciatura en Lenguas y Culturas para la mediación lingüística, y empezó a hacer cursos online. Desde luego, a esta joven no le falta valor, ni tampoco su pasión por los temas medioambientales, así que decidió lanzarse a este nuevo reto. "Tierra Santa es hermosa -dice Verónica-, rezuma historia en cada rincón, pero le faltan zonas verdes y no hay mucho respeto por el medio ambiente, que es el primero de los bienes comunes; a menudo en las carreteras se encuentran montones de basura, la gente tira los desperdicios desde los coches a toda velocidad; falta una cultura ecológica. Por eso queremos comprometernos a difundir el mensaje del Papa Francisco, invitando a los cristianos católicos y ortodoxos, a nuestros hermanos musulmanes y a todo aquel que quiera colaborar para defender la Casa que Dios nos ha dado".

Semillas de esperanza

El Círculo de Belén se presentó oficialmente el 13 de mayo, Día Mundial de la Tierra, durante la inauguración del Parque de Cremisán, construido en la zona del convento salesiano de Beit Jala: Un proyecto cofinanciado por la Agencia Italiana de Cooperación al Desarrollo (AICS) y ejecutado por varias ONG, entre ellas el VIS, "Pro Terra Sancta" y la "Fundación Juan Pablo II"; en primera línea, por supuesto, están los Salesianos de Don Bosco, presentes en Cremisán desde hace 130 años, que, con la colaboración del Consejo de Servicio Conjunto para la Gestión de los Residuos Sólidos de la Gobernación de Belén, siempre han dirigido su compromiso, siguiendo las huellas de su fundador, hacia la educación de los jóvenes, esperanza y promesa de cambio en todos los ámbitos, incluidos los

que toca el texto de Francisco. A primera vista, puede parecer un parque infantil cualquiera, pero este lugar es mucho más: es la posibilidad concreta de dar alegría a los niños y jóvenes, de hacerlos crecer juntos, más allá de las diferencias. Es un signo de paz y reconciliación, una forma de mejorar el contexto urbano y de poner en práctica la atracción hacia la ecología, así como una "escuela" al aire libre donde hacer educación ambiental y aprender sobre la biodiversidad palestina, aún tan descuidada. Guglielmo Giordano, director de la AICS en Palestina, declaró: "La importancia del proyecto reside esencialmente en el espíritu de inclusión.

Este es un país en el que se intenta sobre todo caracterizar las diferencias, mientras que el proyecto quiere llamar a lo que nos hace iguales, a lo que nos hace semejantes, y la infancia, los niños, son iguales en todas partes". "Jugando", añadió Luigi Bisceglia, representante del VIS en Palestina, "queremos que tomen conciencia de lo importante que es respetar el medio ambiente y, al mismo tiempo, queríamos celebrar que por fin hay un nuevo parque infantil, dentro de una zona verde, que está a disposición de todas las familias de toda la Gobernación de Belén". El Padre Alejandro León, Inspector de los Salesianos para Oriente Medio, también hizo un comentario: "Cremisán", dijo, "aparece tantas veces en las noticias como un lugar de división, un lugar de contención, y queremos que se convierta en un oasis de paz, un oasis de encuentro, un oasis de conocimiento, reconociendo - como diría el Papa Francisco- que tenemos una Casa común. Que sea un lugar en el que los jóvenes puedan crecer en esta solidaridad con la naturaleza, entre ellos, y quizás también en la buena relación entre ellos y Dios".

El testimonio de Verónica

En este contexto, el primer Círculo Laudato si' en Tierra Santa, gracias al contagio del Círculo "Nelle Selve" de Roma y de la misión del VIS, echó raíces con el objetivo de sembrar la semilla de la ecología integral en estos territorios. "Todo sucedió muy rápido", continúa Verónica, "y sin pensarlo dos veces cuando me pidieron que diera vida a esta iniciativa, dije que sí y ahora tengo muchas ideas en la cabeza para realizar. Somos pocos, es cierto, y además jóvenes, pero no falta el entusiasmo ni el deseo de poner nuestros talentos al servicio de la Casa Común, animados por el mismo espíritu de San Francisco. En la inauguración de Cremisan Park nos presentamos por primera vez a la comunidad y la acogida fue muy buena. Con los niños hicimos actividades con materiales reciclados, plantamos pequeños plántones de fresa, reciclamos botellas de plástico y empezamos a introducirlos en la biodiversidad de esta querida tierra". Verónica se ve a sí misma como un puente entre diferentes culturas y está encantada de que una joven palestina se haya unido al Círculo: "En esta ciudad", explica, "los católicos son una minoría, el 90% de la población es musulmana, pero esta desproporción, en lugar de desanimarnos, nos hace estar aún más dispuestos a llevar a cabo este reto. Además, Belén tiene un profundo significado para nosotros los cristianos: aquí comenzó la historia del amor y la salvación. Jesús nació aquí y aunque luego viviera en Jerusalén, todos estos lugares están marcados por su presencia viva, son lugares donde predicó, donde caminó, está el desierto de la Tentación detrás de nosotros, y es una pena que esta tierra en el aspecto medioambiental esté un poco "maltratada", la gente debe entender que la protección del patrimonio histórico y artístico no puede estar separada del cuidado del medio ambiente, de la naturaleza. Por eso, estar aquí con un Círculo Laudato si' es como alabar a Dios, como hizo San Francisco en el Cántico de las Criaturas, por todo lo que nos rodea, pero este mensaje hay que redescubrirlo juntos. Hay que estimular a la gente con sangre nueva. Queremos concretar el espíritu de inclusión y el concepto de que nadie se

salva solo, y también hacer que la gente entienda que la unión de diferentes credos, incluso cuando se trata del medio ambiente, puede marcar la diferencia". Verónica siente esta misión como propia y ha grabado en su corazón la advertencia del Papa Francisco de escuchar el grito de la Tierra y de los pobres. Las palabras de Francisco son una advertencia", dice, "pero también una dirección precisa. Luego nos toca a nosotros hacer florecer las ideas y las iniciativas, y como todos los Círculos Laudato sí', sumergiéndonos en la realidad de Belén, queremos aportar pasión, difundir los valores necesarios para cuidar la Creación, hacer educación ecológica, pero también arremangarnos y, por qué no, empezar a limpiar esta ciudad de basura, sin olvidar la oración y los encuentros de eco-espiritualidad. Esta no es una ciudad ecológica, se desperdicia y se consume mucho plástico, no existe una cultura de recogida selectiva de residuos, y en las calles asistimos a menudo a una desfiguración con suciedad por todas partes. Y también es difícil trasladar a los más jóvenes, empezando por mis hijos, que no hay que ensuciar, contaminar, desperdiciar que hay que hacer pequeñas elecciones valientes, cada día. Lo que más me mueve es la necesidad de escuchar el clamor de los pobres. Hemos optado radicalmente, después de Sudán del Sur, por ser una verdadera familia misionera, y si llevas el bien alrededor, el bien circula y queremos construir una red de cuidado a la Casa Común también aquí".